

# CIUDADANIA



Diario Republicano Autonomista

de Avisos y Noticias

AÑO I

NÚM. 0

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, un mes . . . . . 1 pta.  
Provincia, trimestre . . . . . 4 ptas.

Gerona 29 de Julio de 1910

OFICINAS:

RAMBLA DE LA LIBERTAD, 33

GERONA

## Á NUESTROS LECTORES

La aparición de CIUDADANIA hemos querido que coincidiera con la fecha memorable para todos los liberales de la promulgación de la Ley de 29 de Julio de 1837, la cual estableció que «todas las propiedades del clero, en cualquier clase de predios, derechos y acciones que consistan, de cualquier origen y nombre que sean y con cualquier aplicación ó destino que hayan sido donadas, compradas ó adquiridas, se adjudican á la nación, convirtiéndose en bienes nacionales.

Nosotros, continuadores en cierta manera de la política liberal y progresiva del autor de la citada ley D. Juan Alvarez Mendizábal, queremos al mismo tiempo, hoy, rendirle un pequeño recuerdo de admiración, publicando algunas notas biográficas del insigne hacendista, al cual la causa de la libertad tiene que estarle siempre agradecida.

## Alvarez Mendizábal

Nació en Cádiz el día 25 de Febrero de 1790. Los padres de Mendizábal dedicábanse en la ciudad de Cádiz, con escasa fortuna, al negocio de prendería.

Con este motivo, bien que en humilde escala y en proporciones modestas, se dedicó desde muy niño á los negocios. Obtuvo un empleo en el Banco, donde pudo desarrollar sus disposiciones, en tales términos que, joven aún, era un hombre de los más entendidos en asuntos bursátiles y de Hacienda. Alvarez Mendizábal puso luego al servicio de su patria estas condiciones de su claro entendimiento, logrando llevar á la Hacienda las ideas de la Revolución, salvándola de una horrible crisis y haciendo de España, como dice su biógrafo Sendra, una nación á la moderna.

Cuando el conde de Toreno formó ministerio, llamó á D. Juan Alvarez Mendizábal para suplicarle que se encargase de la cartera de Hacienda, cartera que, en verdad, ofrecía entonces escasos atractivos. No sin vacilar decidióse al cabo Mendizábal á encargarse de la Hacienda española y lo con hizo el entusiasmo, la fe y el empeño que él por carácter y temperamento ponía en cuanto intentaba.

Mendizábal se creó muchos y poderosos enemigos. La calumnia, la sátira en la prensa, la intriga palaciega en la Corte, la amenaza en el confesonario, la propaganda en el púlpito, cuanto era posible hacer se hizo en contra suya y Mendizábal se vió vencido y humillado y tuvo que abandonar el poder.

Pero las circunstancias fueron tales que, á despecho de intrigas y cábales ruines, el hacendista hubo de ser llamado otra vez al ministerio para realizar nuevamente la

obra comenzada, sin la cual no había para España salvación posible.

Cuando Calatrava formó ministerio en Septiembre de 1836, Mendizábal ocupó su lugar en él, cambiándole la suerte, que pocos reformistas alcanzaron, de asegurar su obra, y ver los excelentes resultados de la desamortización eclesiástica, obra colosal que el país le agradeció siempre.

Perseguido encarnizadamente por el partido clerical, logró conquistarse gran prestigio y popularidad inmensa entre las masas liberales. Mendizábal, que á sus grandes dotes de hombre público y de estadista, reunía una gran probidad, murió pobre. El que había sido rico merced á su trabajo y que había realizado en el ministerio de Hacienda negocios en que tantos y tantos se han enriquecido, después no logró conservar para sí ni una pequeña renta.

Está enterrado en el cementerio de San Nicolás, al lado de Argüelles y Calatrava. Sus compatriotas le han consagrado una estatua que se halla en la plaza del Progreso de Madrid; estatua hecha por suscripción y cuya historia cariñosa prueba hasta donde suelen llevar su rencor y su saña los partidos enemigos del progreso y del adelantamiento de la humanidad.

## Lo que somos y á lo que vamos

La creación de CIUDADANIA no obedece al capricho ni tan solo al pasajero interés de unos cuantos políticos necesitados de un órgano que les defienda y les ensalce. CIUDADANIA es obra popular, nacida de un impulso colectivo creada bajo el apremio de las circunstancias y protegida por todos los republicanos. CIUDADANIA tiene pues de su parte la oportunidad y el entusiasmo. Con estos dos factores podemos hacer obra trascendental y duradera. Los lemas con los cuales nos escudamos, *cultura, moralidad y justicia*, son una garantía de nuestra seriedad y explican ya claramente el objeto que nos proponemos.

No queremos hacer la revolución; queremos prepararla, queremos capacitar á todos los ciudadanos para que el día de mañana puedan y sepan usufructuar de la libertad sin abusivas interpretaciones y con un perfecto conocimiento de lo que esa hermosa palabra significa.

No hay ninguna duda que un pueblo que merece ser libre llega á serlo. La obra accidental de una multitud inconsciente carece de vitalidad. La victoria adquirida antes de sazón es victoria efímera. Un caudillo la alcanza y otro la destruye. Pero si tras ese caudillo marcha un pueblo en un perfecto estado de

preparación, con el firme conocimiento de sus derechos y sus deberes, el triunfo es definitivo.

En las guerras modernas ya no podemos contentarnos con los soldados *máquinas*, queremos soldados que razonen, que coadyuven á la estrategia de conjunto con su estrategia individual, que piensen con su cerebro, obren con su voluntad y tengan una noción clara del plan de sus jefes, de lo que se proponen y de que manera podrán alcanzarlo. Y así se vence.

Por nuestra parte procuraremos hacer de cada republicano un soldado moderno que tenga fe en la inteligencia de sus capitanes y en la bondad de sus ideas, pero que no renuncie á su libre albedrío, que no marche ciegamente sin comprender las órdenes que recibe y que tenga un perfecto conocimiento de su fuerza y de su dignidad.

CIUDADANIA adquiere desde ahora un formal compromiso con los elementos progresivos. Ayudarlos en su labor; hacerlos dignos del respeto de todos, incluso de sus propios adversarios; alentarlos en la lucha; educándolos, perfeccionándolos y aristocratizándolos con la poderosa ayuda del arte, la ciencia y la honradez.

Dignificar y consolar al pueblo es nuestro primordial deber. La tarea podrá parecer á muchos árdua y retardataria, pero nosotros no podemos, en medio de la inquietud de ahora, dejar de ser previsores, ni cruzarnos de brazos ante una necesidad evidente y ante un porvenir en el cual no se vislumbra, de una manera clara, ni el día ni el momento de la entronización gloriosa de nuestros ideales.

CIUDADANIA se dirigirá principalmente á los obreros. Para ellos es nuestra mejor simpatía. En nuestro diario hay hombres que conocen lo que ellos valen, que saben lo que ellos desean, que han visto de cerca sus tristezas y sus necesidades y que viven anhelosos de conquistar su amistad y merecer su confianza. Ningún egoísmo político nos mueve á proceder así. Esta será nuestra más desinteresada labor. Al obrero generalmente se le busca porque se le teme. Nosotros le buscamos por una atracción irresistible de nuestra alma piadosa. Le vemos propicio á amar lo que amamos y á sentir los entusiasmos que sentimos. La costra ruín de la vanidad aristocrática, la coraza detestable del orgullo burgués no lo protegen, su corazón está al descubierto; podemos tocar su corazón que es lo mejor que tiene; podemos llegar después á su inteligencia y hablarle de igual á igual para hacer de él nuestro camarada, si le place, ó dejarlo en la encrucijada de otra vía, que no es la nuestra, pero que

él recorrerá armado de nuestras armas y dignificado de nuestra dignidad, recordándonos y bendiciéndonos.

CIUDADANIA viene á luchar contra todos los fanatismos. Alta la visera, con la lealtad por divisa, nos presentamos al palenque de las ideas sin otras armas que nuestra convicción y sin otra habilidad que nuestra buena fé. No desmentiremos jamás nuestro nombre. La veneración que por esa palabra sentimos nos impedirá descender á toda discusión rastrera y todo personalismo repugnante.

Nuestro diario podría haber aparecido con un nombre más sonoro quizá, que le diera trazas de energético y batallador, haciéndole temible con solo nombrarlo. Pero nos place ampararnos con la suavidad de un título pacificador para nuestra acción de progreso. Tan firme es nuestro derecho, de tal manera está de nuestro lado la razón, y con tales mañas seremos combatidos, que la voz CIUDADANIA, más que un reto, será un exorcismo capaz, por sí solo, de vencer á cualquier adversario.

CIUDADANIA ofrece sus columnas á todos los republicanos para defender sus intereses, velar por sus prestigios y exponer sus aspiraciones. Las ofrece, también, á todos los hombres afligidos de injusticia, desamparados ó perseguidos contra derecho y razón, militen en el partido que quieran y profesen las ideas que profesen.

Nuestras convicciones no nos impedirán ni ser generosos ni altruistas.

CIUDADANIA saluda á la prensa en general. A los correligionarios con la efusión sincera del camarada bisoño que se propone compartir con los veteranos hazañas y peligros; á los contrarios con la cortesía del que se apresta á un duelo noble y generoso, y á los que no están al lado nuestro ni enfrente de nosotros, con la cordial sencillez del compañero para quien la palabra «solidaridad» no será nunca invocada en valde.

LA REDACCION.

## Orientaciones

Vamos á la República por la Cultura; vamos á la consecución de un mejor estado social por la acción del maestro, por la enseñanza, por la labor pedagógica jamás interrumpida. Queremos que la futura República enraíce en la conciencia del pueblo, y, siendo impulso del corazón, sea también concepción del entendimiento. El nuevo régimen, sabiamente preparado, tendrá fuerza y estabilidad; y como no será la espada ni la ira momentánea que destruye y no crea, quien lo implante, ni la espada ni la ira del contrario podrán derrocarlo. Hay que preparar la República ya en la

BIBLIOTECA PÚBLICA  
GIRONA